



Si Somos Americanos, Revista de Estudios
Transfronterizos

ISSN: 0718-2910

sisomosamericanos@unap.cl

Universidad Arturo Prat

Chile

Steinleen, Cedric

LA ETICA NEOINTEGRISTA DEL OPUS DEI

Si Somos Americanos, Revista de Estudios Transfronterizos, vol. XI, núm. 2, 2011, pp. 143-155

Universidad Arturo Prat

Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=337930340007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LA ETICA NEOINTEGRISTA DEL OPUS DEI¹

The neo-fundamentalist ethics of Opus Dei

Cedric Steinlen².

Universidad de Santiago de Chile, Santiago, Chile.

Recibido: octubre 2010. Aprobado: abril 2011.

RESUMEN

La elaboración del siguiente artículo responde a la necesidad de conceptualizar los fenómenos religiosos que influyen en la sociedad contemporánea a nivel internacional. Estos movimientos en los últimos años han tomado real significación en el contexto del retorno de la religiosidad en el escenario global, tras el fin de la guerra fría y la llamada muerte de las ideologías. Sin embargo, algunos de estos conceptos no han recibido un tratamiento adecuado. Nos referimos al integrismo religioso y específicamente al integrismo católico; esto ha provocado confusión en el momento de acercarse académicamente al término y al análisis de movimientos tales como el *Opus Dei*.

PALABRAS CLAVES: Modernidad, Secularización, Neointegrismo.

ABSTRACT

The following article has been written in response to a need for conceptualizing religious phenomena that influence our contemporary society at an international level. Over the last few years, these movements have taken on real significance in the context of a religious comeback on the global scenario after the end of the Cold War and the so-called death of ideologies. However, some of these concepts have not been handled in the right

¹ Este artículo es parte de la Tesis de Magíster en Estudios Internacionales (USACH-IDEA), realizada en el contexto del proyecto FONDECYT 1080024, dirigido por el Dr. Isaac Caro.

² El autor es licenciado en Historia por la Universidad del Desarrollo, máster en Estudios Avanzados de Filosofía por la Universidad de Valladolid, magíster en Estudios Internacionales por la Universidad de Santiago de Chile. Correo electrónico: c_steinlen@hotmail.com

way. We are referring to religious fundamentalism and specifically, Catholic fundamentalism. This has caused confusion at the time of approaching academically the definition and analysis of groups such as Opus Dei.

KEYWORDS: Modernity, Secularization, Neo-fundamentalism.

I. INTRODUCCION

En los albores de este nuevo milenio ha surgido con fuerza el interés del estudio de los diferentes movimientos religiosos fundamentalistas o integristas que, tras la oleada de atentados terroristas realizados por fundamentalistas islámicos, han abierto un debate sobre la agudización de las posturas religiosas extremistas, en un mundo que se pensaba iba encaminado hacia la secularización absoluta. Sin embargo, es cada vez más evidente que, tras el vacío dejado por la lucha ideológica de un mundo bipolar, se ha potenciado la lucha por la hegemonía de las diferentes visiones civilizacionales que intentan preservar su cultura y valores o imponer dichas visiones.

Desde el comienzo de la modernidad –con la formación de los Estados modernos de Europa occidental y su respectiva expansión colonial a todo el mundo– el sistema-mundo se transformó en una compleja red de relaciones: interestatales, interreligiosas, interregionales, multiculturales, etc. Uno de los fenómenos fundamentales a partir de este período (siglos XV-siglos XVIII), fue la formación de un sistema económico inédito en la historia humana: el capitalismo. Este nuevo sistema económico fue desarrollado en un primer momento por Portugal y España (primeros Estados modernos). Esta primera fase del capitalismo es el denominado capitalismo mercantil, cuyo objetivo fue expandir el comercio de la metrópoli, monopolizando las nuevas rutas comerciales hacia las Indias y el intercambio con sus respectivas colonias. Durante el siglo XVI ocurre la llamada Reforma iniciada por Lutero en Europa. Este cambio de mentalidad religiosa tendrá como resultado un giro fundamental en la ética del trabajo en los países donde penetraron estas ideas que repercutieron en el capitalismo.

A partir del siglo XVII, tras una serie de episodios revolucionarios en Gran Bretaña, se establece la consolidación de la burguesía protestante con una fuerte ética del trabajo, cuyos valores principales eran contrarios a los de la Iglesia Católica y su visión sobre el capital. Durante el siglo XVIII esta nueva visión capitalista –que priorizaba la acumulación incesante del control de los medios de producción– se vio beneficiada

de los adelantos técnicos aparecidos durante la revolución industrial. A partir de este momento el capitalismo mercantil pasa a una segunda etapa denominada capitalismo industrial. En este nuevo escenario, el antiguo Imperio español y la doctrina de la Iglesia Católica quedaron situados en un lugar semi-periférico respecto al centro ocupado por la Gran Bretaña protestante y los países del Atlántico norte, que muy pronto se industrializaron. Además, tras las guerras napoleónicas España pierde una gran parte de su territorio colonial en Hispanoamérica, y respectivamente, la Iglesia Católica romana pierde atribuciones y poder en aquellos territorios periféricos, debido a la propagación de las ideas ilustradas y su cercanía a la corona española. Durante los siglos XIX y XX los países católicos de la periferia –que en la división del trabajo del capitalismo industrial les correspondió exportar los productos primarios o materias primas– vieron frustrados sus anhelos de desarrollo y su naciente burguesía católica incrementó sus riquezas a partir del auge del comercio internacional. Por otro lado, la semi-periferia española durante esos dos siglos experimentó una fuerte pugna entre el tradicionalismo católico y los reformadores seculares.

En este contexto, en España se va a desarrollar una fuerte lucha entre los defensores del antiguo régimen (político, económico y social) y los seguidores de la ideología del progreso del siglo XIX, que apoyaban un liberalismo político secular. Los defensores de la doctrina política y económica tradicional de la Iglesia Católica en España, comenzaron a agruparse en un grupo denominado católicos intransigentes o íntegros. Íntegros respecto a los católicos que se veían arrastrados por la fe en el progreso y el liberalismo, e intransigentes con aquellos agnósticos y ateos que deseaban quitar a España su característica esencial que desde el siglo XVI, durante los tiempos de la contrarreforma, se transformó en el bastión por excelencia del mundo católico. Estos grupos religiosos se van a denominar como integrismo católico. Su lucha y valores fueron parte fundamental del triunfo de Franco y partícipes de los lineamientos de las políticas de ese régimen durante los primeros años.

A mediados del siglo XX, tras la consolidación del régimen franquista, España comienza a mostrar un paulatino crecimiento económico y modernización de manos de una nueva generación de técnicos y tecnócratas católicos del *Opus Dei*, que se alejaban de la visión económica tradicional de la Iglesia que había mantenido a los países católicos como España excluidos de la modernización e industrialización, que en los países de la Europa protestante se habían desarrollado. Este grupo de profesionales católicos de una fuerte ética del trabajo, gracias a sus aportes en la economía española durante la década de los 50, se comienzan a situar en un lugar preponderante en la sociedad española, así como en los países donde esta congregación religiosa se estableció.

Desde esta perspectiva –en relación a los estudios internacionales–, surge la necesidad de conceptualizar al Opus Dei en el contexto de su influencia como congregación religiosa que funciona a nivel internacional. Es decir, tras el vacío dejado por la lucha ideológica de un mundo bipolar, se ha potenciado la lucha por la hegemonía de las diferentes visiones civilizacionales y religiosas que intentan preservar su cultura y valores en el sistema-mundo. Este problema nos llevó a formular las siguientes preguntas: ¿Es el *Opus Dei* un movimiento integrista católico?, ¿tiene las mismas características de los integrismos católicos clásicos o responden a nuevos desafíos? El método que se utilizó es simple: describir a este movimiento y sus antecedentes históricos, determinar y situar sus características distintivas, para luego compararlo con los integrismos clásicos y así poder conceptualizarlo.

II. EL *OPUS DEI* EN LA HISTORIA ESPAÑOLA

El *Opus Dei* es una organización religiosa que en los últimos 30 años ha experimentado un considerable crecimiento a nivel mundial, transformándose en un actor religioso internacional significativo. Esto se debió, en gran medida, al apoyo que el Papa Juan Pablo II le otorgó mediante el proceso para convertir al *Opus Dei* en prelatura personal, de ámbito internacional y con sede en Roma (Ynfante 1996:435). El proceso que llevó a transformar al *Opus Dei* en prelatura de carácter personal y ámbito internacional culminó el 19 de marzo de 1983.

Esta organización tiene por misión llevar el mensaje de la plenitud de vida cristiana en el mundo, con una espiritualidad plenamente secular vivida en unidad de vocación por clérigos y laicos. La espiritualidad regiría todos los ámbitos de la vida, especialmente la profesional. Juan Pablo II coincidía con la imagen que presentaba el *Opus Dei*, es decir, moderno en sus formas económicas, en el sentido en que las condiciones de la sociedad contemporánea valora cada vez más el trabajo, pero integrista en lo moral (Rodríguez 1971:7). La orientación de este grupo –conservador en lo moral y capitalista en lo económico– le iba a ser de gran utilidad al Papa Wojtyla y su visión de Iglesia, marcando un énfasis en el liberalismo económico que se puede encontrar en la encíclica *Centesimus Annus*, que trata de la *sociedad libre*, incluida la libertad económica (Neuhaus 2006:71).

El *Opus Dei* nace el 2 de octubre de 1928, en la fiesta de los Santos Ángeles Custodios, cuando Josemaría Escrivá de Balaguer, durante unos ejercicios espirituales en Madrid por inspiración divina, encuentra el camino de santificación dirigido a toda clase

de personas en el trabajo profesional y en el cumplimiento de los deberes ordinarios del cristiano. Escrivá entendió claramente que para la inmensa mayoría la vocación a la santidad supone una llamada, pero no para hacerse sacerdotes, monjes o monjas, sino para santificarse en el mundo, en el medio habitual de su vida cotidiana. El mensaje que él confiesa haber recibido de las alturas es para fortalecer la influencia de la doctrina cristiana en el mundo civil (Moncada 1983:5). La crisis espiritual que atravesaba Europa desde los tiempos de la Ilustración, con los consiguientes enfrentamientos entre Iglesia-Estado y la difusión de actitudes laicistas, había llevado al nacimiento de múltiples movimientos, grupos y asociaciones que, de una forma o de otra, fomentaban la presencia y acción de los cristianos en la vida cívica. Este clima repercutió en los ambientes donde había transcurrido la vida de Escrivá (Rodríguez, Ocariz e Illanes 1993:51).

Es así que el *Opus Dei* asume una postura de reacción crítica ante el proceso que vivió la sociedad europea a través de los fenómenos de secularización durante el siglo XIX y principios del XX. La crisis cultural moderna reclamaba promover entre los cristianos que viven en el mundo entregados a las ocupaciones seculares, la llamada al seguimiento radical de Cristo. Durante la Guerra Civil española en la década de 1930, Escrivá comparte el fervor nacionalista e hizo buenas relaciones con los futuros dirigentes del franquismo. El sistema franquista fue conformado por una síntesis compleja de componentes ideológicos. Su historia es muy distinta en cuanto a los fines y sobre todo respecto a la utilización de los medios de gobierno. Fue una de las últimas dictaduras contrarrevolucionarias de orientación tradicionalista y prototipo de los regímenes autoritarios tecnocráticos (Boyd 2007:57).

En 1953 la firma del concordato entre la Santa Sede y el gobierno del general Franco supuso la ratificación oficial y jurídica de la ideología del nacional-catolicismo en el régimen franquista. El nacional-catolicismo español corresponde a un proceso de relación entre el factor católico y la sociedad española, por el cual se establece una identidad entre lo nacional español y lo católico. El nacional-catolicismo está basado en la convicción de que la esencia de la nacionalidad española es el catolicismo representado en el tradicionalismo. Esta doctrina busca un confesionalismo católico que impregne a toda la nación, es decir, el control social de la Iglesia sobre la sociedad, su participación prioritaria en el presupuesto económico nacional y su establecimiento como organismo estatal (Díaz 1981).

En el transcurso de la década de 1950 habrá una deslegitimación del nacional-catolicismo. En 1956 se inician disputas entre representantes católicos y falangistas, que estaban dentro de la administración del Estado, respecto al sistema económico del régimen. Franco destituyó a los dirigentes de los dos grupos que se enfrentaban y lla-

mó a gobernar a miembros del *Opus Dei*. Estos tecnócratas del *Opus Dei* introdujeron cambios radicales en la política económica del régimen, llevando a cabo una política agresiva de crecimiento económico, integrando a España dentro del sistema capitalista mundial (Casanova 2000:20).

El proyecto puesto en práctica por los tecnócratas católicos del *Opus Dei* a partir de 1957, corresponde a la búsqueda de una solución modernizadora, en la medida en que implica la industrialización e intenta la fusión de élites estratificadas hasta entonces en dos grupos relativamente rivales: la oligarquía tradicional y los empresarios financieros e industriales (Hermet 1985:376). Pero la dimensión conservadora del proyecto de los tecnócratas del *Opus Dei* no fue menos fundamental que sus aspectos modernizadores, ya que se proponía asegurar el mantenimiento de una sociedad estable y prevenir toda conmoción revolucionaria.

III. EL INTEGRISMO CATOLICO

Para poder comprender el pensamiento del integrismo católico, debemos analizar el contexto histórico y filosófico en el cual surge. A comienzos del siglo XIX los estudiosos designan como época moderna a los últimos 300 años que habían pasado hasta ese entonces. En este sentido, Hegel considera lo moderno como una época que no puede ni quiere tomar sus criterios de orientación de modelos de otras épocas, sino que tiene que tomar su normatividad de sí misma (Habermas 1993:15-6). Max Weber entendía este fenómeno a partir de la conexión existente entre modernidad y racionalidad occidental. Como “racionalidad” entendió aquel proceso del desencantamiento que condujo en Europa a que, del desmoronamiento de las imágenes religiosas del mundo, resultara una cultura profana (Habermas 1993:11). También, según el mismo autor, la evolución de la sociedad moderna determinará otras estructuras sociales: la empresa capitalista y el aparato estatal burocrático. A medida que la vida cotidiana se vio inmersa en esta racionalización cultural y social, se fueron acabando también las formas tradicionales de vida diferenciadas a principio del mundo moderno, mayormente en términos de estamentos profesionales. Este extenso fenómeno histórico tiene su máximo auge en el siglo XVIII, cuya coordenada geográfica-cultural es Europa y su característica esencial la podemos denominar secularización. Esta, a su vez, es el proceso de desintegración de las tradiciones religiosas en cuanto fundamento último de la vida humana y social, o el proceso de autonomización de las distintas esferas de la vida humana y social con respecto a la tutela que sobre ella ejercía la religión (Ureña 1994:132).

En respuesta a este contexto histórico nace el modernismo en la Iglesia; este fenómeno corresponde al giro de la teología y la vida intelectual hacia lo actual y lo nuevo. Esta conciencia modernista indica claramente que este movimiento teológico nace del intento de reconciliar la fe antigua con la época moderna, y de interpretar la fe responsablemente frente a los problemas del presente. El modernismo es una religiosidad adecuada a la realidad natural que se encuentra en evolución. Intento de una reconciliación entre fe y mundo moderno, búsqueda de una renovación en la teología de la praxis de la Iglesia Católica. El origen histórico del integrismo católico responde a una reacción ante este escenario; es el período que va del final del Pontificado de León XIII al principio del de Benedicto XV (principios del siglo XX). El integrismo tiene su origen en Francia y tenía por objeto defender la verdad dogmática contra todas las alteraciones de las que es objeto. El nombre de integrismo católico proviene de cómo se llamaban sus miembros *católicos integrales* o *íntegros*, en contraposición a los católicos que se hacían llamar *modernos* o *progresistas* (Folliet 1966:72). El integrista se organiza secretamente y tiene la certeza interior de una perfecta ortodoxia; cree que posee la certeza de tener razón y derecho a dirigir sus exigencias contra el mundo entero (Folliet 1966:72).

Más específicamente, el integrismo católico español –que es el que nos interesa para situar o no en sus líneas al *Opus Dei*– arranca su pensamiento desde el absolutismo doctrinario (religioso y político) y antirrevolucionario de la primera mitad del siglo XIX, el cual consideraba –mediante un pensamiento tradicionalista de una concepción maniquea de la historia– que las ideas revolucionarias que procedían de la Revolución Francesa eran fruto del pecado original y que, en consecuencia, se debía contestar mediante la lucha entre el bien y el mal. Catolicismo y nacionalismo serán dos aspectos indisolubles de la historia de España frente a la penetración de las ideas extranjeras, ilustradas o liberales. Así, el pueblo español, de la mano del integrismo, aparece destinado por la providencia como baluarte extremo del catolicismo (Moliner 2000:79). El aspecto ideológico del integrismo español era una manera de entender España que se identificaba con la subordinación del Estado a la Iglesia y la existencia de una sola política cristiana (Moliner 2000:79-80). El integrismo español toma su ideario político especialmente del pensamiento de Donoso Cortés, posterior a las revoluciones de 1848, que evidencia un temor a la revolución universal, al avance de las ideas socialistas, antimodernismo y la analogía entre Dios y sociedad, entre religión y política, iglesia y civilización, de forma que se imponen en la sociedad civil, como única posibilidad, los principios de la política cristiana.

En España ocurre un hecho específico que marca el surgimiento del integrismo como movimiento político: en 1888 los católicos intransigentes se separan de las filas carlistas para fundar el partido integrista. El carlismo surge a partir de la crisis del antiguo régimen del si-

glo XIX español y como reacción al liberalismo político y las actividades económicas nuevas surgidas de él, es decir, el aburguesamiento de la sociedad avalado por los borbones. Las capas sociales a las cuales representa el carlismo son el clero, la pequeña nobleza rural que no se adecuó al nuevo proceso económico, los artesanos y miembros de los tradicionales gremios y campesinos (Extramina 1979:12). Para los integristas la sociedad civil no puede vivir ni subsistir independientemente de la religión, y un Estado autónomo no puede satisfacer nunca como debiera el fin social. Por lo tanto, el Estado debe tener una religión. En el Manifiesto Integrista de la Junta Central (junio de 1988) se afirma el deseo de una España libre del parlamentarismo, de los partidos y contra las doctrinas y sistemas liberales. Además, buscaban preparar el advenimiento del Estado cristiano, dispuesto a aceptar y apoyar la solución política que Dios depare para devolver a España el bien incomparable que la revolución le ha quitado (Moliner 2000:80). El integrismo español refleja en el fondo el miedo de muchos católicos a perder las prerrogativas de la Iglesia frente a la hegemonía de una sociedad moderna y liberal, buscando imponer usos y costumbres a toda la sociedad, usos y costumbres que supone derivadas de la lectura de sus principios religiosos. La organización política representante de la voluntad divina debería quedar subordinada a las autoridades religiosas.

III. LA ETICA DEL OPUS DEI

Las motivaciones éticas y económicas de los tecnócratas del *Opus Dei* se pueden analizar desde un enfoque weberiano. Como se ha dicho anteriormente, la evolución de la sociedad moderna viene determinada por nuevas estructuras sociales (la empresa capitalista y el aparato estatal burocrático), a medida que la vida cotidiana se vio arrastrada por el remolino de esta racionalización cultural y social, se disolvieron también las formas tradicionales de vida diferenciadas a principio del mundo moderno, mayormente en términos de corporaciones profesionales. Las diferencias entre gremios medievales católicos y la nueva ética de las sectas protestantes marcaron el surgimiento del capitalismo. Desde este punto de vista, el *Opus Dei* tendría una manera de actuar que se acerca más a las sectas protestantes que al tradicionalismo católico español, alejándose así de las concepciones económicas del integrismo. En los gremios la unión de miembros que ejercían igual ocupación tenía la finalidad de limitar la competencia. En las sectas, al igual que en el *Opus Dei*, sus miembros son elegidos por medio de la selección y promoción de *compañeros de fe* éticamente calificados (Weber 1999:207-08).

Sin embargo, en el discurso del Opus Dei se establece una serie de características éticas integristas. Sostienen la certeza de tener la verdad integral y de alcanzar la máxima

perfección humana posible –mediante la santificación de su trabajo–, que es ordenada por la voluntad divina para la salvación de las almas (Opus Dei 1982). Tal vez uno de los elementos clave en que concuerda con el integrismo católico es que se organiza secretamente, ya que prohíbe la edición de cualquier escrito o libro público como propio del *Opus Dei*. Igualmente, no se permite usar cualquier distintivo o insignia para los socios, y se aconseja a estos que no hablen con extraños sobre el Opus, que, como sobrenatural que es, debe permanecer callado y discreto (Opus Dei 1941).

El *Opus Dei* es un movimiento dirigido en gran parte al mundo laico, en el sentido que le otorga a esa palabra el derecho canónico. Es así que le fue concedida la condición jurídica por las autoridades eclesiásticas de la prelatura. La prelatura se propone, conforme a normas de derecho particular, la santificación de sus fieles por medio de los ejercicios de las virtudes cristianas, en su propio estado, profesión y condición de vida, según su específica espiritualidad, absolutamente secular (Opus Dei 1982). Este aspecto moderno del *Opus Dei*, en cuanto organización religiosa, se entiende en el contexto de la inserción de la Iglesia católica al mundo moderno, en la medida en que es la mejor forma de actuar en la sociedad actual que se caracteriza por un Estado secular. El *Opus Dei* pertenecería a los llamados movimientos laicales, en donde este tipo de grupos aparecerían como emergencia ante el proceso de secularización, en el cual, la Iglesia Católica ya no tendría el control total de la comunicación entre la institución y la sociedad (López 2004:273). Algunas de las características de estos movimientos serían que están integrados en su mayoría por fieles laicos, tienen su inspiración en el carisma personal de su fundador, y poseen marcada identidad y pertenencia, en los que la consagración es el signo de la militancia.

Mediante el análisis de los argumentos expuestos, estamos en condición de presentar una conceptualización del *Opus Dei*. El integrismo católico es una tendencia que, aun cuando tiene características que son comparables o asimilables con el movimiento de Escrivá, no pertenece al mismo período histórico (el integrismo al que hemos hecho referencia pertenece a fines del siglo XIX y comienzo del siglo XX), ni surge exactamente a partir del mismo contexto social y político. Presenta una visión de la economía más cercana al liberalismo económico que al corporativismo del tradicionalismo, con una visión sobre el trabajo más cercana al capitalismo moderno que define Max Weber. Sin embargo, en sus concepciones éticas defienden una visión integrista. Esta fusión sería una respuesta a la emergencia moderna del catolicismo conservador frente al proceso de secularización y su actitud hacia el mundo laico. Es decir, es un integrismo que se ha moldeado con relación a la modernidad. Se acerca más a un mundo laico que se estaba secularizando, al adecuarse al capitalismo a través de su ética del trabajo, pero se man-

tiene rígidamente íntegro en el plano moral. Es por esto que nos atreveremos a usar un neologismo para denominar al movimiento del *Opus Dei* como un neointegrismo.

La expansión del *Opus Dei* por todo el mundo se llevó a cabo por medio de los socios numerarios españoles que salieron al extranjero para propagar el mensaje de Escrivá. Los primeros medios de propagación de las ideas del *Opus Dei* tienen lugar a través de su actividad en las universidades. El *Opus Dei* aparece como un movimiento católico neointegrista que ha tenido la capacidad de adecuarse en la cultura y la sociedad moderna. Además, su éxito fue alcanzado en un período histórico caracterizado por la globalización y la transnacionalización, lo que le permitió a este grupo situarse en un ambiente propicio para la internacionalización de su proyecto. El pluralismo religioso de la alta modernidad, mediante una reacción al fenómeno de globalización, habría hecho surgir formas de visión de mundo antimodernistas, orientadas a fortalecer la identidad confesional, con lo que se crean nuevos espacios legitimadores que rempazan a los desplazados por la modernidad (Fediakova 2001:77). Hay que añadir que la vocación capitalista del *Opus Dei* –en el sentido weberiano– le ha permitido crear alrededor del mundo un considerable poder económico y político, capaz de influir en la dirección de políticas económicas, éticas y sociales en las naciones en las que actúa. De esta manera, se ha transformado en un actor internacional religioso de considerable dimensión, lo que lo hace un atractivo objeto de estudio. Estos tipos de actores no estatales internacionales –mediante la explosión de ferviente religiosidad en la globalización– pueden ser movimientos religiosos que compiten por el mercado de los feligreses a nivel mundial, o que persiguen concretar la *misión divina* de llevar la verdad y la salvación a todos los rincones del mundo (Berger 2005:7). Se suele definir la sociedad moderna con los parámetros de la secularización, que alude a la pérdida de relevancia social del pensamiento, la práctica y las instituciones religiosas, basadas en las creencias de una realidad sobrenatural. Sin embargo, se ha demostrado que el pluralismo de la posmodernidad ha hecho surgir el fervor religioso. De esta forma los actores no estatales como los movimientos religiosos integristas comienzan a destacarse en su intervención en el escenario internacional como un nuevo actor del sistema (Caro 2002:168).

V. CONCLUSIONES

La utilización de un discurso basado en la santificación del trabajo y el ámbito profesional de la vida, junto con la observación íntegra e intransigente de los valores más ortodoxos del catolicismo, y la creencia en la empresa y en los empresarios como motores de la vida, prueban que dichos principios trascienden a un integrismo clásico, pero

conservan gran parte de su esencia. Esta nueva forma de llevar el integrismo más allá de sus límites se fue manifestando como un proceso que caminaba de la mano de los nuevos tiempos y desafíos. La Iglesia Católica durante el siglo XX experimentó un proceso de modernización que condujo a una apertura en aspectos sociales y doctrinales que se alejaban de los tradicionales. En este contexto los integrismos clásicos perdieron paulatinamente la capacidad de influir con sus ideas intransigentes y anacrónicas en la sociedad.

Es así que, a partir del Pontificado de Juan Pablo II, movimientos como el *Opus Dei* comienzan a tomar relevancia a nivel internacional. Sus miembros laicos comienzan a influir especialmente en actividades económicas transnacionales, así como en políticas y empresariales, en los diversos países en que se encuentra presente. Así, paulatinamente, el *Opus Dei* fue supliendo la pérdida de poder a nivel político que la Iglesia Católica había abandonado debido al proceso de secularización de la sociedad durante los siglos XIX y XX. Es por estas razones que hemos definido al *Opus Dei* como un neointegrismo: debido a su capacidad de adaptación con la modernidad, pero con un marcado sello integrista e intransigente.

En una sociedad globalizada y de mercados abiertos, en que los actores no estatales han obtenido una importante cuota de poder en desmedro de los Estados, el movimiento religioso estudiado ha tenido la capacidad de influir con su visión en los países en donde se encuentra. Además, las ideas sobre la santificación del trabajo de Escrivá han seducido a las viejas élites económicas y políticas católicas de los diferentes países en que la prelatura se ha establecido. Mediante estos mecanismos este neointegrismo ha logrado situarse a nivel global, llevando su mensaje a prácticamente todo el mundo, con el objetivo de imponer sus convicciones en la sociedad. Este estudio, si bien no pretende ser definitivo en lo que concierne a la posición que ocupa el *Opus Dei* en el sistema internacional, permite entregar un grado suficiente de información sobre su mensaje y expansión geográfica, que lo señala como uno de los más influyentes grupos conservadores de la Iglesia Católica en el mundo.

En fin, nos atrevemos a afirmar que Josemaría Escrivá de Balaguer fue un católico visionario que supo leer los nuevos desafíos que se presentaban a una Iglesia Católica que venía resistiendo el avance de los nuevos tiempos. Su gran acierto fue dar un mensaje cercano a la ética protestante del trabajo, que fue en gran medida la que impulsó –gracias a los tecnócratas del *Opus Dei*– a la España franquista a dar los primeros pasos hacia el desarrollo económico, tras siglos de retraso respecto a los países protestantes del Occidente europeo. Para terminar, es preciso señalar que la dificultad para obtener información acerca de las actividades de este movimiento –debido a su carácter secreto–, hizo recomendable abordar el tema desde un punto de vista teórico más que empírico. Es por

esto que no se puede considerar este trabajo de otra manera que como un fragmento que deberá ir incrementándose a medida que se revele más información.

REFERENCIAS

- Berger, Peter. 2005. "Pluralismo global y religión." *Estudios Públicos* 98:7-9.
- Boyd, Carolyn. 2007. *Religión y Política en la España contemporánea*. Madrid: Centro de Estudios Políticos.
- Caro, Isaac. 2002. "La reemergencia de fundamentalismos islámicos y judíos: el escenario internacional, el Medio Oriente y América Latina." *Ciencias Sociales y Religión* 4:167-86.
- Casanova, José. 2000. *Religiones públicas en el mundo moderno*. Madrid: Ediciones PPC.
- Días, Rafael. 1981. *Iglesia, dictadura y democracia*. Madrid: Ediciones Hoac.
- Extramina, José. 1979. *Historia de las Guerras Carlistas*. San Sebastián: L. Haranburu.
- Folliet, Joseph. 1996. *Progresismo e Integrismo*. Madrid: Editorial Z y X.
- Habermas, Jurgen. 1993. *El discurso filosófico de la modernidad*. Madrid: Taurus Ediciones.
- Hermet, Guy. 1985. *Los católicos en la España franquista: los actores del juego político*. Madrid: Editores Siglo XXI.
- López, Francisco. 2004. "Movimientos de Laicos, Secularización y Función Pública de la Religión." *Revista Persona y Sociedad* 3:273-90.
- Moliner, Antonio. 2000. *Felix Sardá i Salvany y el integrismo en la restauración*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Moncada, Alberto. 1983. *La Historia del Opus Dei*. Madrid: Editorial P&J.
- Neuhaus, Richard. 2006. "El liberalismo de Juan Pablo II." *Estudios Públicos* 101:71.
- Opus Dei. 1941. Primer Reglamento del Opus Dei. *Opuslibros*. 14 de febrero. (<http://www.opuslibros.org/correosanteriores/2008/junio/30junio08.htm>).

_____. 1982. Código de Derecho Particular de la Obra de Dios, *Opuslibros*. 28 de noviembre. (<http://www.opuslibros.org/estatuto2.pdf>).

Rodríguez, Pedro. 1971. "El Opus Dei: sobre la espiritualidad del trabajo" *Nuestro Tiempo* 201: 359-88.

Rodríguez, Pedro, Fernando Ocáriz, Luis Illanes. 1993. *El Opus Dei en la Iglesia: introducción eclesiológica y el apostolado del Opus Dei*. Madrid: Ediciones Rialp

Ureña, Manuel. 1994. *Hombre y Dios en la sociedad de fin de siglo*. Madrid: Unión Editorial.

Weber, Max. 1999. *Sociología de la religión*. Madrid: Ediciones Elaleph.

Ynfante, Jesús. 1996. *Opus Dei. Así en la Tierra como en el Cielo*. Barcelona: Grijalbo.